

# Paraguay

## Bajo el signo del estancamiento

Clyde Soto

**A 12 años del fin de la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989), el Paraguay se encuentra bajo el signo del estancamiento y con una aguda percepción colectiva de que los eventuales caminos de recorrido van convirtiéndose en callejones sin salida. El laberinto de hechos que derivó en la situación actual de empantanamiento político, la atrofia económica y una sucesión de escándalos de corrupción son los ingredientes esenciales de este panorama, en el que los principales actores institucionales se mueven en círculo viendo acercarse 2003, año de elecciones generales, como plazo límite para un desenlace todavía incierto.**

**E**l actual debate político en el Paraguay se centra alrededor de la permanencia o no en el cargo del presidente Luis González Macchi. Mientras este asunto ocupa el tiempo y los principales esfuerzos de la dirigencia de los principales partidos políticos, la ciudadanía observa apática cómo las cosas quedan simplemente en el lugar donde estaban, ante la imposibilidad de encontrar salidas que satisfagan mínimamente las muy opuestas expectativas de cada sector, y sufre las consecuencias de la escasa atención y trabajo empeñados en la búsqueda de salidas al penoso declive de las condiciones de vida en que la gran mayoría se desenvuelve.

### **Nueva configuración para viejas tensiones**

Para entender la situación actual del Paraguay es necesario remitirse a los enmarañados hilos que conducen a la inestabilidad, en especial los referidos a la irrupción explícita de Lino Oviedo en la vida política con la clara intención de hacer carrera presidencial. Su intento golpista de abril de 1996 y la estrepitosa ruptura de su alianza con el entonces presidente Juan Carlos Wasmosy, dio inicio al proceso de crecimiento de su figura como líder de un sector de la oficialista Asociación Nacional Republicana (ANR o Partido Colorado),

---

CLYDE SOTO: psicóloga, investigadora del Centro de Documentación y Estudios (CDE), Asunción; autora de trabajos sobre participación social y política de las mujeres en Paraguay.

**Palabras clave:** situación política, elecciones, sistema político, Paraguay.

denominado Unión Nacional de Colorados Éticos (Unace) y a su trunca candidatura presidencial. El procesamiento por amenazar el orden democrático lo llevó a la cárcel y al exilio, aunque la débil institucionalidad jurídica del país no permitió que esto sucediera antes de que Oviedo ganara unas internas coloradas y consolidara su caudillaje como candidato a la presidencia. El caso abierto en 1996 evolucionó hasta el conflictivo y breve mandato presidencial de Raúl Cubas (compañero de fórmula de Oviedo para las elecciones de 1998), culminando con su renuncia luego del asesinato del vicepresidente Luis María Argaña y de la matanza de ocho jóvenes en las manifestaciones de protesta que se sucedieron durante la última semana de marzo de 1999. La doble acefalía del Ejecutivo se resolvió en ese momento con la asunción de González Macchi (del Partido Colorado), quien presidía el Congreso, y con la posterior elección en agosto de 2000, por voto directo, de quien pasaría a desempeñar el cargo de vicepresidente, Julio César Franco, del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA). La inesperada presidencia de González Macchi contó inicialmente con el apoyo de los dos principales partidos de la oposición, el PLRA y el Partido Encuentro Nacional (PEN), que pasaron a integrar lo que se llamó el Gobierno de Unidad Nacional. Pronto este nombre mostró ser poco apropiado, pues antes de que se cumpliera un año de gobierno de emergencia, los liberales se retiraron del pacto alegando el incumplimiento por parte del Partido Colorado de acuerdos relacionados con la distribución de cargos y algunas políticas públicas. Desde su tradicional sitio de primera fuerza de oposición, el PLRA emprendió la carrera por la vicepresidencia, que logró ocupar gracias a un oficioso apoyo de sectores oviedistas del coloradismo.

El oviedismo, maltrecho tras los sucesos de 1999, volvió así a cobrar relevancia, pues eran sus votos los que pesaban para la definición de aquellas elecciones. La candidatura colorada de Félix Argaña, hijo del malogrado ex-vicepresidente, y la marginación de los oviedistas dentro de su propio partido, detonaron este extraño maridaje entre un sector colorado y un sector liberal, que hoy es portador principal de la demanda de renuncia de González Macchi. El oviedismo encontró así un posible camino para el retorno del líder lejano, mientras que el liberalismo vio abrirse unos resquicios para su viejo sueño de regreso al poder, posiblemente sin advertir cuánto perdía su perfil como partido opositor. El PEN, entretanto, permaneció en el pacto originario del Gobierno, como aliado minoritario y funcional del Partido Colorado, aun cuando internamente fue desangrándose con la salida de numerosos afiliados y la autonomización de una de sus corrientes internas, que pasó a constituirse como nuevo partido, País Solidario, bajo el liderazgo del ex-intendente de Asunción, ahora nuevamente candidato para el mismo puesto, Carlos Filizzola. El panorama de los partidos paraguayos se complejiza con esta intrincada historia de rupturas y alianzas. Ni todos los colorados son oficialistas, ni el liberalismo se opone al coloradismo, ni queda claro el perfil, y mucho menos el futuro, de la que por unos años intentara ser la tercera fuerza alternativa al tradicional bipartidismo paraguayo, el PEN. Así, una de las más visibles consecuencias de la crisis paraguaya de 1999 ha sido el desdibujamiento de los principales partidos de la oposición.

Para la ANR las cosas fueron un poco distintas. Mostrando una vez más su capacidad de soportar serios enfrentamientos internos, que en reiteradas oportunidades llevaron a virtuales divisiones, el Partido Colorado realizó en mayo de 2001 sus elecciones internas. La victoria del Movimiento de Reconciliación Colorada (MRC), corriente fundada por el fallecido Argaña, con Nicanor Duarte como candidato a la presidencia partidaria, significó también un espaldarazo para el tambaleante gobierno de González Macchi. El Partido Colorado gobierna el Paraguay desde 1947, y ha sobrellevado este más de medio siglo en el poder sostenido por su alianza con las Fuerzas Armadas. Los 35 años de gobierno dictatorial colorado-militar dieron lugar a una transición iniciada por militares y tutelada por ellos. La ruptura oviedista representó una difícil y conflictiva separación de esta vieja relación colorado-militar, que sigue amenazando con hacer desaparecer la incipiente y tambaleante institucionalidad democrática. La ANR tiene ante sí el desafío de desprenderse de su herencia autoritaria, aunque justamente varios de sus componentes facilitan su propia permanencia en el poder: una cultura política prebendaria, la corrupción de quienes acceden a la función pública, la impunidad, el sometimiento acrítico ante los que mandan, el caudillismo y el autoritarismo.

### **Un laberinto sin salida**

Las permanentes amenazas a la gobernabilidad democrática del Paraguay tienen que ver, en gran medida, con la exacerbación de los vicios arrastrados desde los largos años de poder totalitario y la profundización de sus consecuencias a partir de las actuaciones del Estado, aun cuando también influyan de manera relevante las ambiciones de poder de cada partido y corriente política. Solo así es posible entender cómo en poco más de un año, desde 1999, el gobierno de González Macchi ha logrado perder los apoyos iniciales. La conjunción fatal para la legitimidad en el ejercicio gubernamental del presidente, es la combinación de corrupción con ineficacia, y tiene como telón de fondo una prolongada recesión económica que agrava las condiciones de pobreza y desigualdad económica en que vive la población paraguaya. La seguidilla de hechos de corrupción puestos en conocimiento de la ciudadanía a través de investigaciones de la prensa, muchos de ellos involucrando al presidente, a su entorno familiar y a personas de confianza de su gobierno, han detonado la crisis de gobernabilidad. El Paraguay es conocido por ser un país donde se mueven numerosos hilos de una gran variedad de comercios ilegales. La piratería, el tráfico de drogas, la emisión de pasaportes y visados falsos, el contrabando, el robo de autos y su comercialización, son solo algunos de los numerosos negocios ilícitos que proliferan en el país, que tuvo en algún momento el dudoso honor de figurar como segundo más corrupto del mundo en las evaluaciones de Transparencia Internacional. Con estos antecedentes, puede no resultar extraño pero, aun así, golpea saber que nada menos que la propia Presidencia de la República había adquirido, para uso oficial, un auto «mau» (robado), y que familiares del presidente se encuentran vinculados con el desvío de unos 16 millones de dólares —provenientes de bancos en liquidación luego de una de las tantas crisis financieras nacionales— para su uso en

operaciones ilegales de alto rendimiento y alto riesgo, con el supuesto objetivo de «redituar ganancias para el país».

Ni una sola política de Estado exitosa –o al menos seriamente orientada hacia algunos logros concretos– puede ser señalada, entretanto, como fruto del esfuerzo del Gobierno. Prosiguen su curso, sin mayores impedimentos, el auge del contrabando, la evasión fiscal, la falta de inversión en salud, educación y en mejoras para las actividades productivas. La insatisfacción ciudadana se expresó, a lo largo del año, en numerosas protestas y movilizaciones llevadas adelante en distintas ocasiones por el campesinado organizado, por los productores agrícolas, por el sector industrial, por sectores sindicales, entre otros. En algunos casos estas movilizaciones terminaron con promesas luego incumplidas, en otras con victorias relacionadas con demandas puntuales. En general no se ha logrado revertir el creciente descontento, y el Gobierno carece actualmente de credibilidad frente a cualquiera de los sectores organizados de la sociedad.

Inspirado en los escándalos de corrupción y ante la falta de apoyo popular y político a González Macchi, el PLRA realizó en mayo una solicitud de juicio político al presidente ante el Congreso, alegando mal desempeño de sus funciones. Varias manifestaciones de pedido de renuncia por sectores sociales se sucedieron en el lapso en que el proceso de juicio seguía un tortuoso rumbo al fracaso. La nueva conducción colorada pronto dejó en claro que no apoyaría el pedido de juicio político aun cuando dentro del propio partido arreciara el descontento hacia la gestión gubernamental, y lanzó su contrapropuesta de doble renuncia, tanto del presidente como del vice, de manera tal de no dejar así, sin más, el poder a los liberales. Lo cierto es que fue justamente la presencia de un liberal en la vicepresidencia lo que brindó un seguro de permanencia del actual presidente en el cargo.

El juicio político fracasó en la Cámara de Diputados, que decidió postergar *sine die* la decisión al respecto, pues sus impulsores no lograron reunir los votos suficientes para el tratamiento. Ante el fracaso de esta estrategia, los interesados en el relevo presidencial decidieron conformar el denominado Frente Patriótico, integrado por el PLRA y el ovedismo, con apoyo de otros sectores políticos minoritarios, como el Partido Revolucionario Febrerista (PRF), decididos a seguir aunando esfuerzos para el cambio de la titularidad del Ejecutivo. El Paraguay parece destinado a seguir con su actual presidente hasta 2003, final del incidentado periodo de gobierno iniciado en 1998. Los caminos para el juicio político se han ido cerrando, los sectores que lo impulsan no han demostrado capacidad de convocar ni el apoyo popular ni los votos parlamentarios necesarios para el éxito de esta iniciativa, y los liberales no están dispuestos a aceptar la idea de doble renuncia para dar paso a una nueva elección de gobernantes. La Iglesia Católica, a través de la Conferencia Episcopal Paraguaya, decidió convocar a una mesa de diálogo con el objetivo de buscar acuerdos para la gobernabilidad del país. El incipiente proceso ha encontrado su primer obstáculo en la negativa del PLRA a discutir sobre propuestas de

governabilidad, cuando lo que quieren y proponen es un cambio en el actual gobierno. Lo que quizás debiera llamarles la atención, es que aunque no haya un solo sector social o político que manifieste desacuerdo con la acusación de «corrupto e incapaz» que hacen al actual presidente, tampoco logran que la mayoría crítica a la gestión actual se una al pedido de destitución. Las causas de este empantanamiento habría que buscarlas en la generalizada falta de confianza y el escepticismo ante una dirigencia política que es vista por gran parte de la ciudadanía como autorreferenciada y distanciada de las demandas y necesidades de la población.

### **Panorama electoral**

Frente al estancamiento de las posibilidades actuales de cambio, la clase política se va preparando para los próximos enfrentamientos electorales: las elecciones municipales previstas para noviembre de 2001 y las generales que se deberán llevar a cabo en mayo de 2003. Las elecciones municipales de noviembre serán las terceras realizadas en Paraguay desde el inicio de su transición posdictatorial. En 1991 una modificación del Código Electoral estableció que el voto popular determinaría no solo la composición de los legislativos municipales, como ya estaba establecido, sino también la titularidad de los ejecutivos comunales. Esto tuvo relevancia en la vida política nacional, puesto que en ese mismo año se realizaron las primeras elecciones realmente competitivas de la transición, dado que las de 1989 apenas habían servido para legalizar la situación de facto del gobierno de Andrés Rodríguez. Se inauguró así un nuevo tiempo de elecciones competitivas tras la prolongada vigencia del régimen autoritario.

Luego de dos periodos de gobiernos locales, las diversas experiencias vividas en municipios con mandatos de distintos signos políticos, hacen difícil anticipar de manera general los resultados. La principal batalla electoral se presenta en la capital, Asunción, donde se preparan para medir fuerzas candidaturas pertenecientes a la ANR, el PLRA, el PEN, el nuevo partido PS y el Partido Humanista. La competencia se va cerrando en torno de dos candidaturas, la de Enrique Riera (por la ANR), y la de Carlos Filizzola (por el PS). El primero, según diversas encuestas aventaja en intención de voto, por un margen de entre 5 y 10 puntos al segundo. La candidata del liberalismo, Blanca Lila Mignarro, se encuentra en tercer lugar en las expectativas, lo que la ubica como centro de la búsqueda de una posible alianza que permita volcar las posiciones de los candidatos con mejores chances actuales. La candidatura del PEN es prácticamente testimonial, pues el desdibujamiento de este partido ha dañado seriamente sus posibilidades de éxito, al punto que se debatía ante la posibilidad de no presentar candidatura propia en estos comicios, resuelta finalmente en unas internas de candidato único. La propuesta del Partido Humanista tampoco da muestras de poder modificar el habitual carácter marginal de los resultados de esta agrupación en anteriores elecciones. Perteneciente a un sector colorado denominado Dignidad Republicana, Riera es un joven político que representa a la novel generación que en los inicios

de la transición pretendió dar nuevos referentes a la ANR y despojarla de su imagen ligada a la dictadura y al autoritarismo. El apoyo de los sectores de su partido se ve limitado por actuaciones previas por momentos cercanas al sector oviedista, con lo que se ganó el rechazo de los seguidores de Argaña, mientras que tampoco el oviedismo lo ve como propio. El candidato colorado apunta a «recuperar» el municipio de Asunción para su partido, después de 10 años de gobierno de los partidos opositores. Filizzola, protagonista en 1991 de la hazaña de ganar a los colorados desde un sector independiente y sin apoyo liberal, y que ejerció de intendente desde entonces hasta 1996, quiere ahora reeditar su victoria. Aunque su posición en las encuestas muestra posibilidades, las condiciones no son fáciles. Su sector político, creado tras la ruptura con el PEN motivada por el desacuerdo acerca de la continuidad en el cogobierno con el Partido Colorado, aun no está perfilado, y enfrentará la competencia con una desventaja de recursos que ya se hace patente.

Aunque los resultados municipales sean inciertos, en estas elecciones se juega más que nada la futura composición política que perfilará la situación para 2003. El Partido Colorado intentará consolidar su posición y su encaminamiento hacia una fácil victoria en las próximas elecciones generales, mientras que el PS pretende convertirse en una de las principales opciones de la oposición. En tanto, el liberalismo parece ver su futura actuación en 2003 más ligada a su nueva alianza con el oviedismo en el llamado Frente Patriótico, con probables pretensiones presidencialistas del actual líder liberal Miguel Abdón Saguier y del vicepresidente Franco. No se descarta que este sector impulse alguna negociación que permita a Oviedo su retorno al país y su reinserción en la vida política. Las candidaturas coloradas son las que van delineándose con mayor nitidez. El presidente de la ANR, Nicanor Duarte, está emprendiendo los primeros pasos con vistas a las internas que deberán llevarse a cabo en 2002, mientras que la otra candidatura que se ve venir es la de alguno de los hijos del fallecido caudillo colorado Argaña, todos por el momento reunidos bajo el manto del Movimiento de Reconciliación Colorada. La agenda electoral paraguaya será probablemente el centro de atención de los sectores político-partidarios en los próximos meses, dejando con ello en un segundo lugar las posibilidades de un cambio inmediato de gobierno. Nadie queda contento, ni aún el propio presidente González Macchi, quien en más de una oportunidad demostró incomodidad y falta de preparación para sobrellevar las responsabilidades y fuertes tensiones asociadas a su cargo. O sea, predomina la sensación de empantamiento político, permanecen las tensiones generadas por los graves hechos de corrupción, la inacción gubernamental, la insatisfacción generalizada de diversos sectores de la sociedad, pero no se encuentran los caminos para superar esta situación. La consecuencia más indeseable del estancamiento es la que sufre la mayoritaria población paraguaya, sometida a una profundización de las condiciones de pobreza y desigualdad, una situación frente a la cual ninguno de los partidos en disputa por parcelas de poder estatal parece tener propuestas o posibles respuestas.